

S.M. / R.8

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES.— CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 15 de Septiembre de 1904.

Núm. 18.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



DESPUÉS DE LA LLUVIA

HA llovido copiosamente toda la noche, y Juanito, asomado á la ventana con sus hermanas, contempla las charcas que el agua acaba de formar.

—De buena gana,—les dice,—bajaría á tomar un baño de pies y

á ver si se encuentra algo bueno en esos charcos.

—Y yo también,—contestan á la vez las dos niñas.

Juanito baja presuroso con sus hermanitas á remover los charcos. Así toman un baño de pies, y, además de divertirse, tienen la suerte de encontrar una peseta, con la

cual corren á su casa locos de alegría.

Lo cuentan todo á su madre y en vez de alegarse les riñó de lo lindo, por dos motivos, el primero por no haber pedido permiso y el segundo por haberles dicho que podían coger muy fácil una enfermedad, pues no es nada bueno el mojarse cuando llueve ni después de haber llovido, y así como habeis encontrado una peseta hubiérais podido más fácil encontrar un trozo de vidrio ó piedra que os hubiera podido muy bien lastimar.

HISTORIAS Y CUENTOS



LA CUCHARILLA DE ORO



(HISTÓRICO)

Modo el verano de 189... los ocho mil hombres que componíamos la segunda brigada de la primera división del primer cuerpo del ejército de operaciones en Cuba, lo pasamos en el hermoso llano de Guantánamo.

Fué aquel un inesperado descanso, pues desde el principio de la campaña, en Febrero de 1895, no habíamos tenido cuatro días de reposo.

Mandaba nuestra brigada el general Enco, soldado valiente, jefe entendido y persona de tan agradable trato, que todos le queríamos con delirio.

Era soltero y rico, y á su mesa

sentaba diariamente, á más de sus ayudantes, su jefe de Estado Mayor y el coronel del 64.º de línea, á todos los jefes y oficiales que se hallaban de servicio de plaza.

Una debilidad, si así quiere llamársele, tenía el general Enco; á su mesa no podían concurrir nunca más que doce comensales, porque doce era el número de sus célebres cucharillas para el café.

Eran estos instrumentos de oro macizo y repujado, de mango salomónico, terminando por una especie de capitel, en el que se ostentaba complicadísimo escudo heráldico, hecho en esmalte de colores y obra de un perfecto y curioso trabajo.

Cada cucharilla de aquellas no habían costado menos de cien duros; pero no era en el valor intrínseco en lo que cifraba su entusiasmo posesorio el general, sino en el valor histórico.

Dentro de su rico estuche de terciopelo rojo con cantoneras de plata bruñida, habían sido regaladas al abuelo del general, por el propio don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, rey electo de los Algarbes, generalísimo y consejero único de nuestros reyes y señores don Carlos IV y doña María Luisa; pero no paraban aquí los méritos de las referidas cucharillas, sino que también habían sido regaladas á su vez á Godoy por la misma reina María Luisa.

Más de sesenta años hacía, al decir del general, que en su casa se usaban á diario, y que eran consideradas como una reliquia de familia; yo escuché su historia más de quince veces en el transcurso de un año; pero doy por bien empleado el empacho que me produjeron las catorce repeticiones, porque aquellas cucharas me proporcionan este cuento.

En uno de los últimos convites del general, entre los oficiales allí reunidos, se encontraba el segundo teniente Eley, jovencillo de diecisiete años, que al salir de la Academia militar, diez meses, fué destinado al ejército de Cuba y á nuestro regimiento.

Era Eley un muchacho en extremo simpático, que en poco tiempo supo granjearse el cariño de todos, desde el jefe de la brigada hasta el último guerrillero.

Bajo su aspecto de adolescente, pues apenas le sombreaba el bozo, se ocultaba un corazón entero y un valor poco común: corta, muy corta era su vida militar, pero aún en tan escaso tiempo había obtenido dos cruces rojas y hallábase propuesto para otras dos recompensas.

Era huérfano de padre, y su madre, que no tenía en el mundo otro cariño que el de aquel hijo, al ser sorteado para Cuba no tuvo valor para dejarlo marchar sólo, y fué á Guantánamo con él.

Y si por su comportamiento oficial se hizo tan digno de aprecio, el teniente Eley, por su vida

íntima, lo era aún más todavía, pues admiraba aquel niño de cortísimo sueldo, privado de todo goce, por atender á las obligaciones de su casa y sufragar los no pequeños gastos que la enfermedad de su madre le originara, porque la infeliz señora, desde su llegada á la isla, no tuvo día bueno.

En la tarde de mi cuento acabábamos de comer y nos recreábamos con los ricos vegueros del general, cuando acercándose á éste uno de sus ordenanzas, le habló en secreto.

La fisonomía de nuestro anfitrión se alteró visiblemente, en circunstancia que observada por el coronel del 64.^a de línea, que se hallaba á su derecha, le hizo preguntar.

—¿Qué es eso, mi general, hay alguna noticia desagradable?

—No, no es nada; cosa de estos bárbaros ordenanzas, que no saben donde tienen la mano derecha.

Trató el general de aparecer, como siempre, risueño y decidor, aunque sin conseguirlo, pues á las claras se veía la profunda contrariedad que experimentaba.

El coronel insistió de nuevo en su pregunta, lo mismo hicieron el jefe del día y el de Estado Mayor, hasta que apremiado el general, dijo por último:

—Es una majadería de esos zopencos: me ha dicho Ramón que falta una de las cucharillas, y como sabe el aprecio en que

las tengo, viene á darme cuenta de ello, temeroso de algún castigo. ¡Ya aparecerá!

A todos nos disgustó el incidente, y la sobremesa continuó como si fuese visita de duelo, más que final de alegre comida.

De improviso el coronel, y como obedeciendo á una súbita idea, pónese en pie y exclama.

—Mi general, todos sabemos el disgusto que proporciona á usted esa pérdida, y es necesario evitárselo. ¿Tiene usted confianza en sus asistentes?

—Absoluta; hace cinco años que no se separan de mi y están probados.

—Pues entonces mi general, como todos somos caballeros, ninguno podrá negarse á imitar mi conducta: yo doy el ejemplo; y vacío sobre la mesa todos mis bolsillos.

Y sin dar tiempo á que nuestro anfitrión lo evitase, depositó sobre el blanco mantel cuanto en los bolsillos llevaba.

Todos secundamos el coronel tan espontánea como rápidamente en aquella especie de registro voluntario.

De pronto nos fijamos en el extremo de la mesa que ocupaba el teniente Eley y le vimos que permanecía sentado y absorto, y como ajeno á cuanto á su alrededor pasaba, aunque extramadamente pálido.

—¡Eh! señor teniente, Eley—le dijo el coronel,—á usted solo

falta hacer lo que nosotros.

El aludido, con rápido movimiento, se puso de pie y por su alterado rostro pasaron sucesivamente todos los colores del prisma.

—Señores,—exclamó,—lo que están haciendo es indigno y yo no puedo imitarlo: yo no vacío mis bolsillos, ni consentiría semejante imposición.

Nos miramos con asombro, y, ¿por qué no decirlo? profundamente apenados, porque temíamos adivinar la causa de tan profunda negativa.

Sin embargo, el coronel, sin hacer caso á las insinuaciones del general, más disgustado que ninguno por aquella escena, tomó la palabra y con la voz enérgica y reposada que sólo usaba en los momentos solemnes del servicio, dijo dirigiéndose á Eley:

—Señor teniente, ninguna prueba de virtud y de honradez que se exija de un caballero puede desdorar ni mancillar su nombre; cuando jefes y compañeros suyos, que ostentan en el pecho señales inequívocas de haber sido dignos y honrados durante su vida, se prestan á ejecutar un acto, cualquiera que éste sea, no debe usted tener inconveniente alguno en imitarlos; si, por el contrario, insistiese usted en su extraña actitud de negativa, nos daría derecho á concebir una duda que no queremos abrigar, y á que deplorásemos que ese uni-

forme que usted lleva sea igual al nuestro.

¡Pobre teniente Eley! Todos le vimos pasar del amarillo de la cera al rojo de la escarlata; sus ojos se arrasaron de espesas lágrimas, que no llegaron á brotar, porque bebiéndose su dolor y haciendo un violento esfuerzo, exclamó, con acento de profunda pena que quería aparecer tranquilo.

—Pues bien, señores; no insisto más. Soy un caballero y no puedo consentir que ni por un momento se continúe dudando de ello.

Yo no tengo otro patrimonio que mi paga y ésta me la deben hace siete meses; mi pobre madre está enferma y delicada, y yo aprovecho los días en que el secretario general tiene la bondad de convidarme á su mesa, para llevar á mi madre mi ración de pollo. ¡Ahí está!

Al decir esto, el teniente Eley dejó ante nuestros ojos un cuarto de ave que habia sacado de uno de sus bolsillos; y abandonó la casa brigada como si fuera á ser víctima de una apoplejía fulminante.

.....

Al mismo tiempo, un ordenanza anunciaba al general que la cucharilla de oro habia parecido envuelta en una servilleta.

Nemo de Voluna.



VIDA HERMOSA

(CATECISMO INFANTIL)

III

¿Es bueno tener fuerza?

Si, pero en los músculos y en la voluntad.

¿Para que nos puede servir la fuerza en los músculos?

Para emplearla en lo que sea útil.

¿En que ha de consistir la fuerza de voluntad?

En sostener nuestros propósitos cuando son buenos.

¿Quién nos dirá si son buenos nuestros propósitos?

Aquella máxima que dice: «No quieras para otro lo que no quisieras para ti»

¿Cómo se fomenta la fuerza física?

Por medio del ejercicio gradual al aire libre, lo cual nos da fuerza, vigor, agilidad, robustez y vida.

¿Qué les sucede á los débiles?

Que muchas veces los fuertes abusan de ellos.

¿Hay personas débiles de cuerpo y fuertes de espíritu?

Si, y estas personas son admirables.

¿Es necesario el valor?

Lo es en casi todos los actos de la vida.

¿Que le sucede al miedoso?

Que no sirve para nada.

¿Es racional el miedo?

Casi siempre el miedo es su-

persticioso.

¿Quiénes son los supersticiosos?

Los que creen en duendes, fantasmas y otras supercherías.

¿Cabe el valor en un ser débil?

Sí, lo mismo que la fuerza de voluntad

¿Como probará un niño que no tiene miedo?

Recorriendo á obscuras toda la casa, andando de noche por el campo, etc.

¿Es bueno lo que se llama tener sangre fría?

Sí, porque esto quiere decir calma y serenidad ante los peligros.

¿Qué le sucede al que por poca cosa se apura?

Que siempre está en pena y hay que saberse evitar los sufrimientos.

LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

EJERCICIOS

La fuerza del aire.

¿Qué es el viento?—¿Cuáles son sus causas?—El aire calentado se eleva dejando... (un sitio vacío).—Una masa de aire puede ser enfriada por... (una nube) y aquel aire que hace?—¿Cuál es la brisa del mar?—Y la brisa de tierra?—¿Cuáles son sus causas?—Qué sucede en el Ecuador respecto al aire?—Caldeado el aire en aquella zona... (se eleva.) Hacia donde camina? ¿Qué sucede con el aire que

se encuentra en los polos?—Enumérense los servicios que prestan los vientos (mitigan frío y calor, arrancan lluvias, barren emanaciones, conducen semillas, etc).—Enumérense los estragos del huracán.—¿Cómo se forman los ciclones? ¿Qué son trombas ó mangas?—¿Qué efectos producen?—Háblese del *simoun* del Desierto; modo de anunciarse; oleadas de arena; respiración de hombres y animales; ardiente sed; caravanas sepultadas. ¿Qué fuertes vientos se conocen en España?—¿Qué son vientos alicios?—¿Cuál es la velocidad de los vientos?

El fenómeno de la lluvia.

Cuando se calienta el agua hasta la ebullición se transforma en... (vapor.) Pero ¿que sucedería á un grado de calor más débil?—De manera que con el calor del sol el agua... y un trapo mojado... Que hace el vapor?—Por que sube?—El vapor produce... (las nubes) las cuales se convierten en... (lluvia). Cuando?—¿Qué sucede cuando una nube saturada de humedad encuentra á su paso una montaña?—En que lugar del globo se evaporan más las aguas?—¿Qué es el sereno y el rocío?—¿Cómo se llama al sereno y el rocío congelado?—¿Qué es la nieve?... Veamos (el vapor de agua que sube y á cierta altura se congela) forma cuerpecitos blandos que caen sobre la tierra y tapizan... Los rayos del sol derriten las nieves; pero no siempre.—Nieves perpétuas, que son?—La nieve acumulada forma (aludes).—¿Qué es el granizo?—¿Cómo se forma?—Estragos que produce.—Hay mares helados.—En

donde?—¿Se puede andar por encima del hielo?

EL MUCHACHO Y EL PERRO

Yendo un muchacho á la escuela, con el almuerzo en la mano, cierto perro conocido le fué siguiendo los pasos. Hacíale zalamero muchas fiestas con el rabo, poniéndosele delante y dando continuos saltos.

Bien sé yo lo que tú quieres, dijo risueño el muchacho: ¡Picarón!—y al decir esto, le dió un mendrugo tamaño. Doblaba el perro las fiestas, multiplicaba los saltos, según veía que el niño mendrugos iba arrojando. Mas cuando vió que el almuerzo del todo se hubo acabado, entonces, rabo entre piernas, se alejó más que de paso. Como quien mira visiones se quedó el joven incauto, sin almuerzo y sin amigo. ¡Pobre inocente! los años le enseñarán que en el mundo tan vil proceder no es raro.

Pablo de Jérica.

DE TODO UN POCO

En Alemania y Austria hay 150 escuelas para cocineros. La enseñanza del arte culinario dura cuatro años, al cabo de los cuales el estudiante recibe un título oficial. Casi todos los jefes de coci-

na proceden de estas escuelas.

Es raro el hecho de que el café es tanto más perjudicial para los individuos, cuanto más al Norte viven. Los habitantes de Croolandia tiene prohibido su consumo á los jóvenes.

Hay un proverbio árabe que dice: «Quien no sabe y no sabe que no sabe es un tonto. Huye de él. Quien no sabe y sabe que no sabe es humilde. Enséñale. Quien sabe y sabe que sabe es un sabio. Síquele.

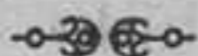
Los millonarios americanos no disfrutan de tanta tranquilidad como muchos suponen. Los Anderbelt tienen las casas fortificadas contra los anarquistas y todos los criados poseen un rifle para caso de ataque por parte de los ladrones.

El célebre reloj de Ruan (Francia) no ha dejado andar durante quinientos años.

El doctor alemán Tergler dice que se puede predecir el tiempo por medio de fotografías del sol con mucha más seguridad que estudiando el barómetro. Los halos circulares que se ven en las fotografías tomadas del sol durante el día indican tormentas violentas y especialmente si estos halos son de color obscuro y de gran diámetro. Por estas mismas señales se pueden predecir los disturbios magnéticos.

Cada vez son mayores las aplicaciones del aluminio. Su escasa

flexibilidad, y otras cualidades que tienen han llamado la atención de los fabricantes de bicicletas y, según parece, se han construido máquinas que no tienen igual en ligereza, resistencia y baratura.



Contra la opinión corriente, el azúcar es muy difícil de adulterar. Si está adulterada con arenilla, es muy fácil comprobarlo, porque la arenilla forma un depósito en el fondo de la tasa.



Beethoven se quedó sordo bastante antes de morir, hasta el punto de no poder oír los tambores de la orquesta. Así, pues, no experimentó nunca el placer de escuchar la ejecución de sus últimas obras.



Un buen avestruz proporciona unas 1.500 pesetas de plumas.



Los mendigos de China están organizados en compañías, cada una de las cuales tienen su distrito y pagan un tributo al *rey de los mendigos*, el cual goza de una vida bastante desahogada. Cada mendigo tiene señalado un barrio y no se le permite de ningún modo salir de él bajo pena de un severo castigo. Se le permite visitar una vez al día cada casa tocando una campanilla ó haciendo algún otro ruido, pero con la condición de retirarse en cuanto les dan limosna.



Todos los años exporta Ceylán quinina por valor de 12.600.000 pesetas.



Dice un médico que se puede detener en poco tiempo la hemo-

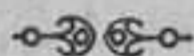
rragia de la nariz metiendo las manos y los pies en agua lo más caliente que se pueda resistir.



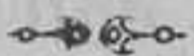
Casi todos los ojos artificiales que se usan en el mundo se fabrican en Thuringia (Alemania). Hay pueblos en la región cuyos habitantes se dedican todos á esta industria. Modelan los ojos ó moño y les dan los colores á su gusto con unas agujas pequeñas, de suerte que no pueden encontrar dos ojos artificiales exactamente iguales.



En la Cámara de los comunes de Londres hay una bodega que mide 30 metros de largo, y en la cual se guardan vinos por valor de 30.000 duros.



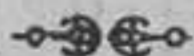
Los vegetarianos dicen que el cabello crece mucho más comiendo legumbres que comiendo carne.



En la calle:

—¡Caramba! ¡Como se parece V. á Fulano!

—Usted perdone. Fulano es el que se parece á mí. Yo soy el original



Todos los sitios del tranvía están ocupados, y de pronto suben á la plataforma tres señoras.

Al verlas, se levanta un caballero, y dice con galantería:

—Cedo mi puesto á la de más edad de las tres.

Nadie contesta, y el caballero vuelve á sentarse tranquilamente en su asiento.